La educación es la vida. La educación es la vida. La educación es la vida. La educación es la vida. La educación es la vida. Introducción a las ciencias de la educación. Tema primero. Interpretaciones clásicas e interpretaciones modernas de la educación. En nuestro tema de hoy vamos a seleccionar dos concepciones clásicas y representativas de la educación. La del pueblo griego, en tesis de Platón, y la del pueblo romano, donde la educación era concebida como un servicio al Estado. De las concepciones modernas destacaremos la del profesor español Víctor García Oz y la del exministro de Educación de Francia, Edgar Foire. El perfeccionamiento humano se le presenta a Platón como un proceso liberador de la acción gravosa del cuerpo, o dicho de otro modo, como una purificación del alma. O este.

pasión de las pasiones. Para Platón el cuerpo, además de cárcel del alma, es animal, mientras que el alma es espiritual. Como entidad espiritual el alma debe vivir espiritualmente, es decir, intelectualmente. Y el ejercicio intelectual consiste en un continuo dominio sobre la animalidad, entendida esta como la suma de pasiones manifiestas y voluntarias. Para que el alma pueda purificarse, dice Platón, necesita disciplinar las pasiones y concentrarse totalmente en la dialéctica, proceso ascendente que va de lo sensible a lo inteligible. En cuanto a la educación moral, Platón la concibe como un sujetar las riendas del alma. Recuérdese el mito del carro alado o del cochero. Cada hombre ha de procurar el dominio de sí mismo y su objeto formal son las pasiones. Las virtudes

Yo buscaba una sola virtud y he aquí que encuentro un enjambre de ellas, la sabiduría, la fortaleza, la templanza, la justicia, dice Platón en su diálogo Menón. Los medios de educación moral se resumen en estos tres. Para tener una idea exacta de la paideia platónica en lo referente a educación intelectual, tenemos que acudir a su sistema filosófico. Recordemos que, de acuerdo con la teoría platónica del conocimiento, conocer es evocar un recuerdo.

reconocer. Sobre esta base, la misión de la educación será facilitar la reminiscencia, poner al hombre en condiciones de recapitular verdades ya conocidas, puesto que el genuino conocimiento es innato, engendrado por la contemplación del mundo de las ideas que el alma disfrutó en una existencia anterior. Si el conocimiento no estuviera ya en el hombre, no podría éste conocer las esencias o ideas. En el fondo de su alma tiene como un tesoro escondido que ha de desenterrar y restituir a su primitivo esplendor mediante el estímulo de las cosas sensibles que sólo son copia desvaída del mundo ideal. De ahí que el camino del aprendizaje intelectual para Platón sea el paso de lo particular y sensible, objeto de percepción, a lo universal. E inteligible, objeto de conocimiento que engendra la creación de la vida.

a la ciencia y que no es otra cosa que la propia idea. Diríamos finalmente que las etapas de esta educación intelectual para Platón son las siguientes. Primero, pararse, esto es, posarse ante las cosas para contemplarlas. Segundo, preguntarse el porqué de estas cosas. Las opiniones no serán apreciables hasta que tú no las ligues con razonamientos sensatos que pongan en claro su porqué. Vuelve a decir Platón en el Menón. Tercero, obtener las respuestas adecuadas. Y finalmente, conseguir una visión de conjunto, una visión total de la ciencia. Quien sabe tener la visión de conjunto es dialéctico, quien no sabe tener esta visión sintética no lo es. Conocemos el patriotismo característico de la ciencia, que es el que se ha convertido en un país de la ciencia. El patriotismo es un país característico del pueblo romano. Ciertamente, el ciudadano romano

Consideraba un deber, pero un deber muy grato, recordemos el aforismo romano, dulce et decorum es pro patria mori. Es un deber muy grato, continuamos a entregarse en la medida de sus posibilidades a servir a la patria. La sumisión y el espíritu de renuncia habían calado profundamente en este pueblo, siempre con vistas a reforzar la estructura estatal. La solidaridad entre gobernantes y gobernados había alcanzado un alto punto de madurez. Parece obvio señalar que se había llegado a esta situación gracias a la educación que los niños y jóvenes habían recibido. Roma se preocupó en todo momento de formar una juventud fuerte y disciplinada que estuviera dispuesta a cualquier servicio o sacrificio por el bien de la República. El fin más notorio. El fin más notorio de la educación romana consiste en que la educación romana es la que más se ha convertido en un lugar de la vida.

sin duda, en el servicio al Estado. Pero es curioso que este espíritu les había sido infundido, nos estamos refiriendo, por supuesto, a las primeras décadas de la República. Decimos, les había sido infundido no por el Estado, sino por la familia, una familia, la familia romana, consciente de un orden superior. Es natural que en un pueblo esencialmente práctico, donde la misma vida está reducida a un simple balance de derechos y deberes meramente positivos, y donde hasta la propia religión carecía en absoluto de idealismos y elevadas concepciones éticas, la educación no podía ser idealista, tenía que preparar para esos deberes y derechos prácticos. Desde muy temprana edad, los jóvenes se iniciaban en la vida pública acudiendo a las asambleas con sus padres. En el siglo XXI, los jóvenes se iniciaban en la vida pública acudiendo a las asambleas con sus padres. En el siglo XIX, los jóvenes se iniciaban en la vida pública acudiendo a las asambleas con sus padres.

escuchaban todo el proceso de los asuntos que se debatían. Esta práctica resultó muy eficaz, según nos cuentan algunos autores, dice el propio Cicerón. A los 20 años estaban ya maduros para la vida pública. La educación romana antigua, hasta el siglo III a.C., formaba a los individuos desde la propia familia, es decir, fue una educación doméstica. Posiblemente ningún pueblo de la antigüedad tuvo tan gran concepto de esta entidad social como lo tuvo el pueblo romano. La familia, podemos leer en algunos clásicos romanos, era la célula económico-política en la que se apoyaba la vida misma de la comunidad. Era una entidad en la que imperaba la autoridad natural del pater familias, responsable, por otro lado, de su buen funcionamiento y de la educación de los hijos, en orden a la colaboración con el Estado. El padre era el mejor educador de sus hijos, y la familia era la más importante de sus hijos.

en su tarea se veía ayudado por la madre. Esta, además, los introduce en la devoción a los dioses domésticos, lares y penates. Dirige mucho de sus ejercicios, juegos, etc. La influencia de la madre en la familia era grande y se debe al prestigio y autoridad que en el transcurso de los años había adquirido. La situación de la mujer en Roma, según nos cuenta el propio Juvenal, era bastante más elevada que en los demás países coetáneos. Dice el profesor García Hoz en su obra Principios de Pedagogía Sistemática que la educación es una modificación del hombre. Ahora bien, no tendría sentido que hablásemos de modificación del hombre si esta transformación no significara de alguna manera un mejoramiento, un desenvolvimiento de las posibilidades del ser o un acercamiento del hombre a la vida. El hombre es un hombre a lo que constituye su propia finalidad.

Es decir, esta modificación no tendría sentido si no fuera un perfeccionamiento, un camino hacia la perfección. Vamos a ver cómo esta perfección es el concepto genérico en el cual se apoya o se debe apoyar la definición del propio proceso educativo. La educación para este pedagogo español es al mismo tiempo acción y efecto. Pero los efectos de toda acción se manifiestan en la aparición de nuevos seres o nuevas formas. La educación no crea nuevos seres. Actúa sobre un ser que ya existe con anterioridad al proceso educativo. Actúa sobre el hombre. Por consiguiente, los efectos del proceso educativo no están en la aparición de nuevos seres, sino que están en la aparición de nuevas formas, de nuevos modos de ser en el hombre. Pero si el hombre es susceptible de adquirirlo, ¿qué es lo que hace? Si el hombre es susceptible de adquirir nuevas formas, lo debe.

a que es un ser finito, una realidad incompleta. Las nuevas formas que adquiere en virtud de la educación van colmando el vacío de su finitud, van completando sus posibilidades de ser, es decir, en última instancia, le van perfeccionando. Vemos aquí que, en definitiva, toda educación es un proceso de perfeccionamiento. Nos encontramos ya ante una noción de la más pura cepa metafísica, meollo de toda la filosofía de la educación y que es la idea expresada más frecuentemente por los pedagogos. Entre las 184 definiciones autorizadas de la palabra educación que Rufino Blanco reunió en su enciclopedia pedagógica, correspondientes a los autores de todos los tiempos y lugares de la civilización occidental, se citan explícitamente las definiciones que contemplan el objeto de la educación.

como la perfección en Platón, en Kant, Pestalozzi, Frevel, Schwarz, James Mill, Balvin, Rolén, Kant, Dupin-Loup, Didon, Compagny, los hermanos de las escuelas cristianas, Alcántara García, Manjón y otros. No hemos de pensar, por tanto, que conciben la educación como obra perfectiva sólo estos autores que mencionan explícitamente la perfección. En esta misma línea de pensamiento se hallan los que, sin haber explícitamente hablado de la perfección, emplean términos cuyo significado está incluido en aquel concepto. He aquí la idea de educación que da el profesor García Oz. Perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas. Para quienes se mueven en el marco de la psicología filosófica de orígenes aristotélicos, tal vez el término facultades...

resulte más preciso que potencias. A los que se hallan en otras direcciones, quizás les resulte más aceptable un término vago como funciones, aptitudes, capacidades. La elección del término más adecuado depende sobre todo de la previa concepción antropológica con la que se esté de acuerdo. Pudiera decirse que la educación es perfeccionamiento inmediato de las capacidades humanas y perfeccionamiento mediato de la propia persona humana. Incluso cuando se hace hincapié en la unidad de la persona, no puede olvidarse que es una unidad muy compleja en la que se han de armonizar diversas fuentes de acción. Cuando se habla de la unidad rica y armónica de una personalidad, se está haciendo mención a una diversidad de disposiciones, tendencias o funciones que sólo en cuanto distintas pueden coordinarse. Como la revolución científica y

técnica de la época que nos toca vivir plantea nuevas exigencias, es preciso que en toda acción educativa se ponga el énfasis, por una parte, en una concepción que se podría calificar de humanismo científico, es decir, una concepción humanística, ya que coloca en el centro de sus preocupaciones al hombre y su pleno ser, concebido como una finalidad, una concepción científica, toda vez que el contenido del humanismo quedará definido y por tanto enriquecido por todo lo que la ciencia continuará aportándonos de nuevo en el dominio de

los conocimientos sobre el hombre y el mundo, por otra parte, sobre la tecnología, es decir, la aplicación sistemática de la ciencia y de un modo general del conocimiento organizado a tareas prácticas y concretas, permitiendo al hombre no sólo en comprender mensajes, sino también en entender las cosas, en comprender las cosas, en comprender la historia, en comprender la historia de la humanidad, en comprender la humanidad, en comprender el mejor los procesos objetivos que le rodean.

sino sobre todo asegurar mejor la eficacia de su acción global. Hoy se considera por tanto esencial que la ciencia y la tecnología se conviertan en los elementos omnipresentes y fundamentales de toda empresa educativa. Que ellas se inserten en el conjunto de las actividades educativas destinadas a los niños, a los jóvenes y a los adultos, a fin de ayudar al individuo a dominar no sólo las fuerzas naturales y productivas, sino también las fuerzas sociales y al hacerlo adquirir el dominio de sí, de sus elecciones y de sus actos. Finalmente, que ellas ayuden al hombre a impregnarse de espíritu científico, de manera que promueva las ciencias sin convertirse en su esclavo. Digamos finalmente con el profesor Edgar Ford que así como la era científico-tecnológica implica la movilidad de los conocimientos y la renovación de las innovaciones, la educación de los niños y de sus adultos,

debe consagrar un esfuerzo menor a la distribución y al almacenamiento del saber adquirido y prestar una mayor atención al aprendizaje de los métodos de adquisición. En relación al progreso económico y a la promoción del hombre, la educación hoy día comienza a poner menos énfasis en la preparación de jóvenes y adultos para una profesión determinada para la vida y más fuerza y énfasis en optimizar la movilidad profesional, suscitando con carácter permanente el deseo de aprender y formarse. En una palabra, sin renunciar a la expansión educativa, conviene repensar seriamente los objetivos, modalidades y estructuras de la propia educación. La educación es un esfuerzo fundamental para la vida y la vida es un esfuerzo fundamental para la vida.

Gracias.